

# *Reflexiones, pensamientos e historias*

## **01 de Octubre**

***Pues así como en Adán todos mueren, también en  
Cristo todos volverán a vivir.***

*1 Co 15,22*

**L**os seres humanos nos sustentamos en la esperanza como una fuente de energía que nos motiva para seguir hacia adelante.

Cuando nos vamos a dormir nos despedimos de los demás diciendo “hasta mañana”. Con la certeza de que amaneceremos vivos. La esperanza es tan fuerte que pensamos que así va a suceder.

Otras veces decimos, “las próximas vacaciones nos vamos a Huatulco” o “el próximo año estudiaremos...” Como si tuviéramos la certeza de que estaremos vivos para entonces...

Ahí es donde surge la duda, si tenemos tanta fe en vivir para nuestros planes futuros, ¿por qué nadie se prepara para su vejez o para su muerte? ¿Cuántos de ustedes ya aseguraron su vejez por determinada cantidad de años y con los recursos suficientes para pagar a alguien que los cuide? O bien, ¿ya cuenta con el seguro o recursos para cuando uno muera?

Pareciera que es lo que menos importa, que lo verdaderamente importante es adquirir un auto nuevo, una casa, viajes, etc... ¿Por qué tenemos tanta certeza de ello y no de la muerte y tampoco de la vejez?

En la obra Ser y Tiempo, Martín Heidegger menciona que somos “un ser para la muerte”, y que desde que nacemos, la muerte está a nuestro lado, la posibilidad de morir es a cada instante, entonces, ¿cómo es posible que si es la posibilidad más clara, no tenemos en cuenta a la muerte en nuestros planes?

Por ello, cada miembro de la familia debe tener un ahorro e inversiones para la vejez y para la muerte, que una de esas dos se dará, tal vez las dos. Más vale la pena prevenir que después estar pidiendo limosna en la calle ya sin fuerzas, sin poder trabajar y comer las sobras de otros.

Debemos querernos un poco, tener esperanzas, pero al mismo tiempo poner manos a la obra.

*Piensa que puedes llegar a viejo y que puedes morir en cualquier momento, prepárate para ambos casos, en todos los sentidos.*

